

PRÁCTICA PSICOTERAPÉUTICA

TE BUSCO CUERPO, SIN PODER ALCANZARTE¹

(Rev GPU 2011; 7; 3: 286-299)

Patricia Cordella²

Se presenta un Modelo de Intervención psicoterapéutico que utiliza cuatro dimensiones basadas en registros del cuerpo que van desde lo somático, lo orgánico, lo mental y lo relacional. Se trata de un modelo inédito que ha sido publicado, en parte, en el libro *Anorexia, Bulimia, Obesidad*, Ediciones UC, 2010, Santiago. Ésta es una versión revisada para el uso en psicoterapia. Se ha intentado modelizar la noción de cuerpo de tal forma que puedan ser integrados los discursos utilizados tanto en el psicoanálisis como en las variantes intersubjetivistas y las corrientes corporales.

Como el teclado de un piano está el genoma esperando las manos y los ojos del intérprete que lo harán cobrar vida.

Mara Della Sarta, 2008

A QUÉ LLAMAMOS CUERPO

Desde Aristóteles³ se ha llamado genéricamente cuerpo a *eso* que tiene altura, anchura y profundidad (extensión). Los estoicos le sumaron a estas características la solidez. Es decir, se entiende como cuerpo un volumen material.

Sin embargo, un cuerpo parece no ser sólo eso, y será Leibniz quien llamará, ahora, cuerpo físico a una serie de características como la materialidad, resistencia, densidad, capacidad de llenar espacio e impenetrabilidad distinguiéndolo del cuerpo matemático (geométrico) más abstracto.

Es, justamente, la materialidad del cuerpo la que le propone un límite a otro cuerpo con su presencia.

Pero un cuerpo además de materia, se mueve. Tiene masa, relación entre la fuerza y la aceleración. Un cuerpo puede ser impactado por una fuerza y desplazarse con este efecto.

Con el tiempo la noción de cuerpo transita hacia la relatividad de Einstein y es así como la masa pasa a ser energía. Se desarrolla la idea que el cuerpo es generador de campos de energía y queda expuesto, como otros entes, ante la pregunta entonces: ¿el cuerpo es materia o energía? Pregunta que queda sin respuesta hasta posteriores desarrollos de la física cuántica.

En este escrito, sin embargo, nos interesa un cuerpo particular: el de los seres vivos. Un cuerpo que no sólo es físico, matemático y relativo, sino que es capaz de autoorganizarse, reproducirse, desorganizarse y

¹ Una versión anterior está publicada en el libro *Anorexia, bulimia, obesidad*, P. Cordella, Ediciones UC, 2010, Stgo.

² MD, PhD. Profesor asistente Pontificia Universidad Católica de Chile. Departamento de Psiquiatría. Terapeuta familiar y gestáltico, Magister en Psicoanálisis, Doctor en semiótica, Universidad de Bologna.

³ Abbagnano, Nicola. *Dizionario di filosofia*. Ed. Utet, Torino (1998)

desestructurarse hasta volverse completamente regresivo: elemento material puro.

Aristóteles sostiene que el cuerpo no existe sin el alma ya que ésta le otorga forma y esencia. Aunque para el estagirita el alma precede al cuerpo, para nosotros es difícil entenderlos disociados. Él ordena el asunto de tal forma que se nos aparece el alma como el requisito para que un cuerpo sea y, en ese sentido, lo precede⁴. Hoy diríamos que la organización, no la estructura que es siempre material, existe antes de que sea corporizada o actualizada por un organismo. El cuerpo es entonces forma (dada por el alma) y materia. La forma, a su vez, es vista como acto en potencia, movimiento, y es así como el movimiento del cuerpo muestra su causa eficiente (función) y su causa final (para qué). Es por esta razón que aquello que el cuerpo hace o no hace nos daría información acerca de su función y finalidad.

La traducción latina de la palabra griega "ánima" (principio de vida) como "alma" significó un desplazamiento del sentido aristotélico inicial, pero permitió durante el Renacimiento usar este término en un sentido teológico. Por este juicio "alma" se empieza a entender como algo eterno e inmaterial y queda separado temporal y físicamente del cuerpo. Se funda una aporía entre lo eterno, sutil, inmaterial y puro del alma frente a lo corruptible, degenerable y sucio del cuerpo.

Para Aristóteles el cuerpo es instrumento del alma, pero el alma es entendida como el principio de lo viviente, y que se manifiesta desde lo más elemental, como moverse y comer, hasta lo más elevado, como la sensación, la imaginación y el intelecto⁵.

Descartes, imbuido de una profunda fe religiosa, plantea la posibilidad de separar, ahora filosóficamente, la forma y la materia, los dos mundos que hacen al cuerpo aristotélico. El cuerpo al quedar al lado de la materia pertenecerá al mundo humano, mientras el alma al divino. Esta escisión fue muy útil en el Renacimiento ya que permitió que la Iglesia diera los permisos necesarios para estudiar el cuerpo separado del alma, y con esto la medicina logró amplios avances al hacerse posible las autopsias. El cuerpo comienza a ser visto como una máquina autónoma al ser homologado su funcionamiento con los mecanismos que empezaban a organizar lo que después serían las máquinas. Estas metáforas que utilizan la tecnología imperante como figuras interpretativas del operar del cuerpo, son lugares de uso común a la hora de explicar el funcionamiento

del cuerpo. Es conocido decir que el cerebro tiene un hardware y un software para explicar los aspectos biológicos del cerebro, como hardware, versus los patrones adquiridos por aprendizaje como software.

En el mundo moderno, no contemporáneo, la noción de cuerpo se empieza a ofrecer como un concentrado de dimensiones en las cuales al unísono se hacen presentes la representación, la percepción y la idea. Fue Berkeley (1685-1753) quien introdujo el concepto de "complejo" constituido por estas tres dimensiones y que termina por ser aceptado por Hume (1711-1776) como una forma de comprender qué es un cuerpo⁶.

Para el pensamiento contemporáneo, ahora sí, contemporáneo y, especialmente para la fenomenología, el cuerpo es una experiencia viviente conectada con sus posibilidades. Goldstein⁷ propone al cuerpo como una estructura física determinada y multiforme que es tanto un fenómeno de expresión como un conjunto de actitudes. El cuerpo es en el mundo y tiene la experiencia de devenir o, si lo vemos en su extremo, el cuerpo "es" ese mismo devenir. Merleau-Ponty dirá: el cuerpo no es un objeto, es "algo que no tengo mejor forma de conocer que viviéndolo, es decir, asumiendo el drama (la escena) que me atraviesa y confunde con él"⁸. Este modo de vivir el cuerpo en primera persona es parte de la experiencia particular de cada cual. Sin embargo, también el cuerpo es concebido como un elemento para el uso en la vida y como el sostén del intelecto, y allí la referencia quedaría en tercera persona. Más que vivencia, reducido a cosa sólida, objetiva, medible.

Hay que agregar que el cuerpo vivido no es sólo sustento y acción, es también significado. Así, narrado en primera persona, nos trae noticia de integraciones ya sean éstas estables e inestables que se producen en cada experiencia entre las dimensiones potencial y actual y entre lo que llamo "yo" y lo que llamo "lo otro". Ya no es sólo un conjunto de variables físicas en bruto, sino un modo radicalmente diferente de inteligibilidad⁹. Mi cuerpo es el que le da sentido, no sólo al mundo natural sino al mundo cultural. Mi cuerpo es el lugar donde se resuelve de facto (de hecho) qué viene desde fuera y es impuesto para ser significado y qué es aquello que

⁴ Carbone, A. *Aristoteles: l'anima e il corpo. Parva naturalia*. Ed. Bompiani, Milano (2002), pág. 57.

⁵ *Ibid.* Aristóteles. *Ánima e corpo*, pág. 11.

⁶ *Ibid.* Dicionario, pág. 220.

⁷ Kurt Goldstein escribe en 1934 la estructura del organismo. Es un filósofo y neuropsiquiatra influenciado por la Gestalt que influencia a su vez a Merleau-Ponty.

⁸ Merleau-Ponty, M. *La estructura del comportamiento*. Ed. Hachette, Buenos Aires (1976).

⁹ Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*. Ed. Planeta Buenos Aires (1993), pág. 33.

surge desde *eso*¹⁰ que llamo “mí mismo”. Ambas cosas son articuladas en el campo experiencial del cuerpo vivido. Por eso el cuerpo es vivido pero al mismo tiempo pensado y, como tal, organiza un esquema consciente y otro inconsciente¹¹. No se trata sólo de cierta unidad de órganos sino de una unidad de sentido. El sistema nervioso captura hechos globales, totalidades aferentes desde todo el funcionamiento del ser vivo que soy¹². Es esta totalidad la que actualiza el fenómeno de la expresión: las palabras, los gestos, los movimientos del otro. Antes que conceptos, todos ellos son acontecimientos que captura mi cuerpo y que constituyen los puntos por donde mi cuerpo los engancha, creando con esto los límites de su significación¹³.

Cuerpo vivido, experimentado o cuerpo mismo, el *Leib* alemán que Husserl pone como en el lugar de la máxima turbulencia: el punto de encuentro entre lo externo y lo interno, y que contrasta con el *Korper*, considerado un mecanismo^{14, 15}. El *Leib* entra en negociación con los otros cuerpos y en la cual pierde inevitablemente una parte de su subjetividad para construir el campo intersubjetivo. Por eso podemos decir que el cuerpo es una alteridad que se repliega sobre sí misma, o un sí mismo que se despliega en la alteridad. El juego del adentro y el afuera parece diluirse cuando comprendemos las cosas en términos dinámicos, en movimientos permanentes y en oscilaciones en medio de un campo de energías comunes, memorables y con la posibilidad de crear siempre nuevas formas de encuentro.

¹⁰ *Eso*: está intencionadamente puesto aquí para hacer resonancia con la frase freudiana tan usada por los lacanianos “dónde eso era yo debo advenir” que se refiere a “eso” como lo inconsciente, es decir, todo lo que se es en acto y potencial en un momento dado.

¹¹ Doltó F. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Editorial Paidós, Buenos Aires (1997). Describe cómo se organiza en la psiquis la noción de cuerpo donde el esquema corporal corresponde a una percepción más anatómica, neurológica, funcional del cuerpo en su intercambio con el mundo, y en cambio la imagen es un orden imaginario y simbólico que resume las vivencias de ese cuerpo al ser sometido al proceso de humanización y por tanto castración de su potencial para hacerlo funcional a la comunidad donde se articula.

¹² Merleau-Ponty M. *La estructura del comportamiento*. Ed. Hachette, Buenos Aires (1976), pág. 81.

¹³ *Ibid*, pág. 250

¹⁴ Cruz-Sánchez Editor. *Cartografías del cuerpo: la dimensión corporal en el arte contemporáneo*. Ed. Cendeac, Murcia (2004), pág. 136.

¹⁵ Lolás Stepke, Fernando. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1997, pág. 106.

EL CUERPO COMO DISCURSO SOCIAL

Además de lo dicho, el cuerpo sostiene el discurso social, es decir, se hace cargo de las tensiones que los discursos circulantes proponen con sus contradictorios deseos y diseños, por ejemplo es posible que “ser sano” se contraponga a “ser bello”, siendo que belleza y salud suelen ir de la mano porque se exagera la filiación a un discurso en desmedro de otro. Esta situación es habitual en las pacientes anorécticas que intentando marcar un aspecto idealizado de la belleza contemporánea, como es la delgadez, se enferman tratando de lograrlo, es decir, pierden la asociación bello-sano por exagerar el control de uno de los aspectos. Lo mismo ocurre con los tratamientos cosmetológicos que esta vez toman otro aspecto del ideal de belleza actual, cual es la juventud, el que llevado al extremo termina con caras sin gestualidad, congeladas en un gesto de asombro cuando se exagera el uso de toxina botulínica, enfermando con esto las relaciones humanas que se basan en la empatía mutua que requiere lectura gestual.

Durante el clasicismo la belleza era armonía y salud, una sola cosa¹⁶. En la actualidad, belleza es sobre todo imagen, iconicidad, es la foto o el video que será visto una y otra vez y sobre el cual se producen los ajustes con los videos o fotos proporcionadas como ideales de belleza por el show-business. Mientras más similitudes con la “imagen ideal” propuesta por los profesionales de la belleza, más cerca del ideal social. Esta coincidencia crea la engañosa garantía de felicidad propuesta.

El cuerpo, desde siempre por estas razones, es sometido a pedagogías. Hay diversos discursos que el cuerpo intenta encarnar: los relacionados con el bienestar, que surgen desde diversas disciplinas, pero especialmente desde lo médico; los relacionados con valores predominantes de la época, que surgen de carencias y/o necesidades; los creados con fines de lucro, como por ejemplo el uso de ciertos cosméticos que prometen lozanía aun en la vejez. Son estos discursos los que lo subordinan y prescriben sus líneas, sus gestos y posturas¹⁷. Podemos decir que, prescrito en sus formas, el cuerpo es manipulado por los discursos sociales y queda sometido a normas que internaliza en el afán de corregirse, produciendo rigideces y marcas que revelan

¹⁶ El número áureo correspondía a esa búsqueda matemática de la belleza hecha por Leonardo Da Vinci. Eco U. *Historia de la belleza*. Ed Lumen (2005).

¹⁷ Vigarello G. *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires (2005).

las prácticas a las que ha sido dócil y obediente. Ciertos individuos son capaces de llegar al límite de la funcionalidad fisiológica, esto no es sólo parte de nuestros días donde hay abuso de sustancias para adelgazar, por ejemplo, sino que ha existido siempre; baste recordar los mareos y lipotimias de las mujeres cinturas de avispa. Las normas que rigen la apariencia pueden ser soberanas y absolutas y se imponen no sólo sobre el cuerpo sino también sobre la salud. A través de los siglos los discursos sociales de belleza han tenido un poder ilocucionario importante, impulsando conductas que buscan fusionarse con el ideal de belleza imperante, tal vez en el afán de poseer un trozo de ese lugar preciado en el que, a través del ser objeto del deseo, se busca consolidar la autoestima¹⁸.

En el arte, el cuerpo ha sido utilizado como soporte y como campo de experimentación, debido a sus innumerables posibilidades de acción, percepción e información. El arte ha dejado testimonios de cómo han sido las representaciones del cuerpo a lo largo de la historia¹⁹. Y es a través del legado artístico que vemos el afán experimental que se ha tenido sobre el cuerpo tomado como cuerpo plástico y como materia a utilizar en la expresión imaginaria de las posibilidades del organismo.

Como dice Nancy en *Corpus* "el cuerpo es la última pesadez de occidente, el cuerpo nos pesa, queremos ser sólo cogito. Si sólo fuéramos imaginación, identidades múltiples en intersubjetividades creadas a propósito de encuentros virtuales y no tuviéramos qué comer, asearnos, dormir, enfermarnos, envejecer y morir, la vida sería un eterno deambular por la comunicación y un eterno rehacer significados: seríamos el sujeto semiótico infinito y no este cuerpo desagradable del cual nunca estamos conformes". Estas palabras de Nancy las podemos leer como el discurso delirante de un occidente tecnificado a ultranza. Y este fanatismo discursivo parece tomar la voluntad de algunos individuos, especialmente de aquellos que requieren un control excesivo para sostener un cierto equilibrio, que por lo mismo se presume precario. El cuerpo representa la incertidumbre, el permanente movimiento entre la percepción, la sensación y la interpretación aportada por un sentido comunitario. El discurso social, en cambio, parece cierto y objetivo; gobernado por leyes, al parecer, inmutables; firme como columnas (premisas) griegas; capaz de sostener civilizaciones y por lo tanto personas. Los individuos sanos, en cambio, son nó-

mades entre la biología individual y el contacto social, nunca están completamente ciertos, pueden cambiar sentido (significado y rumbo) y por eso mismo descubrir mejores soluciones.

SOMA, ORGANISMO Y CUERPO

Como nuestro objetivo es referirnos a la noción de cuerpo que usamos en psicoterapia, comenzaremos haciendo tres órdenes de distinción que nos permitirán organizar la información. Estará de más decir que esto sólo tiene un carácter didáctico, puesto que la totalidad de la experiencia es siempre completa y compacta. Sin embargo, el fraccionamiento operacional nos facilita la acción en psicoterapia, la nominación de las técnicas a utilizar y la comunicación posterior en supervisiones o presentaciones de pacientes.

Tres dimensiones pondremos a disposición de este orden. Por una parte la base material, la realidad proteica preestablecida en la información que la especie maneja como organización del *homo sapiens* al que llamaremos "soma"; luego el funcionamiento de este soma que está influenciado por el ambiente en el cual el soma despliega su potencial y funciona como ser vivo en adaptación que llamaremos "organismo"; y finalmente lo que llamaremos "cuerpo"; que es todo lo anterior encontrándose con el lenguaje, lugar comunitario de acuerdos que necesariamente esculpe los instintos primitivos hasta transformarlos en emociones o acciones capaces, si hay éxito, de colaborar con la comunidad donde se hace vivo.

Las dimensiones de "soma", "organismo" y "cuerpo" son uno solo en la acción, sea cual sea la acción que se esté realizando. Sin embargo, para capturar el fenómeno, es útil construir y seguir un hilo de Ariadna. Diremos, para empezar, que "soma" es la invarianza, la base material de la acción; el "organismo" es la acción misma, la fisiología en adaptación constante y el "cuerpo" la marca biográfica de ella.

SOMA: es la estructura capaz de ser organizada por el genoma. Empieza y termina en los límites propuestos por la información biológica acumulada y seleccionada en la historia evolutiva de la especie²⁰.

ORGANISMO: lo viviente que se distingue de lo no viviente²¹. Estructuras subordinadas a la función de sobrevivir.

¹⁸ Ilocucionario: que impulsa a hacer cosas.

¹⁹ Corbin, Courtin, Vigarello. *Historia del cuerpo*. Ed. Santillana, Madrid (2005).

²⁰ Soma (RAE): Totalidad de la materia corporal de un organismo vivo, excepto los gametos.

²¹ Dizzionario *ibid*, pág. 786.

Su organización se concibe como partes interdependientes. Es una unidad coherente, integral y funcional que nos permite operar en el medio ambiente y que va siendo modulada por la presencia y ausencia de seguridad. Es la acción situada de toda la fisiología en un momento del tiempo. En esta acción con el medio participarían los circuitos emocionales primarios descritos por Pankseep.²² Que serían la primera línea de acción en relación con los otros seres vivos.

CUERPO: es una dimensión inestable asentada en lo material y fisiológico que son su *ground*, pero sobre la cual se construye la dimensión imaginaria y simbólica que trae la presencia de los otros y de la cultura (decante de todos los otros) que da pie a múltiples cambios a lo largo de la vida.

El cuerpo aparece por tanto como aquello que ponemos a disposición del vínculo con una base molecular funcional que ha servido de plataforma a la imagen consciente e inconsciente que tenemos del cuerpo propio, más la suma de los innumerables *feedbacks* que hemos recibido acerca del mismo; más los innumerables ajustes que hemos realizado sobre él, según los discursos y los íconos que nos tocó imitar (especialmente durante la adolescencia); más los deseos conscientes e inconscientes que ha aceptado el cuerpo como falta; más las frustraciones a los deseos ajenos y propios; más... más... El cuerpo finalmente es el recinto de la experiencia global de ser-en-relación. Desde este cuerpo que es siempre vincular²³, se ancla el *self*²⁴ y es éste el cuerpo que se enferma, sea cual sea

el nombre que le pongamos a este enfermar (mental o somático).

Del soma al cuerpo

Un cuerpo es tanto contorno geométrico y volumen sólido como movimiento muscular y mareas de fluidos internos. Es objeto y es proceso, es permanencia y cambio.

El cuerpo se percibe también a sí mismo en funcionamiento, percibe su organismo. Si nos dirigimos a él podemos escucharnos respirar, latir, mover los intestinos. Desde los nombres dados a estos movimientos propios del funcionar del organismo (por ejemplo, recibir, contener, expulsar) será posible anclar metáforas que harán el puente entre lo somático y lo psíquico o entre lo somático, lo fisiológico y el cuerpo.

El cuerpo se percibe interoceptiva y propioceptivamente como un objeto-vivo que se desplaza entre otros objetos-vivos desde su ingreso a la vida común. El cuerpo se sabe unidad y a la vez se sabe parte de un sistema, sistema que lo forma (le da forma) y transforma (lo cambia).

El contacto del cuerpo con otros cuerpos lo moviliza y lo define como algo que está siempre siendo, en ajuste permanente y recursivo. El cuerpo se dispone a la trama común con otros cuerpos a través de zonas de contacto que el propio cuerpo tiene dispuestas para esto: las hay lisas, extensas y expuestas como la piel o replegadas y húmedas como los tubos digestivo y respiratorio. También las hay continentes, como los genitales femeninos, y excrecentes, como los masculinos, que denotan entradas y salidas del cuerpo.

El cuerpo aprende a estar con otros cuerpos en proximidad imitando no sólo sus movimientos musculares sino algo más fino como es el ajuste homeostático de la fisiología, es decir, el modo cómo ese cuerpo encuentra un equilibrio que le da bienestar. Este aprendizaje ocurre tanto por imitación a través del mecanismo "neuronas espejo"²⁵ que ocupa la empatía como un modo de leer el estado fisiológico de otro y copiarlo o acoplarse al mismo. En los primeros años de la vida el lactante se conecta con el cuerpo de la madre a través de procesos de conexión organismo-organismo, los cuales aseguran su alimentación al pecho. Este estar conectado-estar desconectado va generando un pa-

²² Pankseep los caracteriza como: circuitos neuronales que utilizan un trazado particular, una combinación particular neuroquímica, un específico rango fisiológico y que están asociado con un estímulo claro y una respuesta emocional expresada en la conducta y la expresión facial. Estos circuitos tienen base genética y su función se puede alterar por mutaciones en genes específicos. Son necesarios para la supervivencia básica de un animal y tienen precursores evolucionarios. Estos circuitos son: placer, búsqueda, asco, rabia, miedo, deseo, apego, territorio y juego. Su disfunción puede asociarse a trastornos psiquiátricos, ya sea por aumento o disminución de sus funciones. Pankseep, J. Emotional Endophenotypes in Evolutionary Psychiatry. En: *Progress in Neuropsychopharmacology and Biological Psychiatry* 30; 2006: 774-784.

²³ Calvo I, Ritterman F, Spolansky T. *Cuerpo vínculo y transferencia*. Ed. Amorrortu, Bs. As. (1984).

²⁴ Para Kohut el *Self* es un contenido del aparato psíquico, pero no un constituyente, una modalidad de abstracción próxima a la experiencia que tiene energía instintiva y

continuidad. Los objetos pueden interactuar con el *self* o formar parte de él. Análisis del *self* 1996:14-15.

²⁵ Iacoboni Marco. *I neuroni specchio: come capiamo ciò che fanno gli altri*. Bollati Boringhieri Torino, 2008.

trón de apego-despego que terminará por administrar la vida emocional más básica.

El cuerpo se encuentra más cerca de la dinámica social que el organismo y esto da la materia prima (la experiencia vital) a la factoría de la metáfora que es la psiquis y al mundo intersubjetivo que es lo relacional. El cuerpo es un referente objetivo de lo subjetivo, un instrumento de lo subjetivo que se preforma repitiendo una y otra vez los modos que aprende desde la dimensión simbólica que lo estructura y lo dispone en su narrativa proteica al intercambio social.

Más allá del ajuste fisiológico que el organismo realiza el cuerpo va adquiriendo significado en el grupo donde se desarrolla. Primero, en la familia nuclear y extensa y, luego, con los pares y la comunidad a la que pertenece. El significado del cuerpo, es decir, la representación de este organismo, es una propiedad distribuida que no le pertenece a ese cuerpo, ni tan siquiera a los miembros del ruedo que la construyen, sino al sistema de relaciones generado por ellos. El cuerpo, como se entiende, se va desplazando hacia territorios que salen de los códigos de la materia para entrar en el código social. Éste es el traspaso del mero soma, al cuerpo.

El cuerpo entra en la escena social participando de las prácticas colectivas cotidianas: comer, tomar el bus, saludar, mirar, por decir lo más cercano, y va quedando en este presentarse en la representación vestido de polisemias. Somos tantas representaciones cuantos reflejos y espejos existan. El cuerpo es retrato de cuerpo y cuerpo destinado a su imagen, es mutable según la necesidad y el contexto y, sin embargo, un *rito de ser el que es* y repetirse, copiarse, reanudarse si el contexto fija los puntos de particulares configuraciones. Es la representación del cuerpo la que lo va suplantando en su ausencia.

El cuerpo es también el rito de su propio mito (relato, descripción), mito que lo contiene y lo organiza, le permite y prohíbe estados del ser; le facilita y bloquea registros fisiológicos posibles. Un mito que lo fija en un rol, lo sitúa definible para otros. Un mito que lo castra, lo encierra para domesticarlo y *hacerlo social*. Un mito que lo sujeta para *hacerlo sujeto*, que lo hace predecible y por lo tanto controlable.

Por otra parte, el cuerpo se mira en lo que podemos llamar El Gran Espejo Ideal. Éste es un lugar público, una especie de *mall*, donde se pasean los cuerpos reales y se comparan con los cuerpos ideales (marcados como deseables). Se trata de un lugar donde existe la tensión expectante entre el zapato de cristal que propone el espejo y el pie-real que se para frente a él. En ese lugar se ajustan cuentas y se prometen metas. El Gran Espejo propone ideales que cada individuo acepta, re-

chaza o modifica. Es el lugar de la correspondencia y de la convención semiótica. El Gran Espejo parece marcar un sentido, pero su promesa es esquiva, como lo es el sentido mismo, y condena al cuerpo a ser errante dentro de este *mall* sin horarios.

Podemos decir entonces que el cuerpo, primero organismo vivo²⁶ (genética dispuesta para su autopoiesis, reproducción y muerte) ingresará al mundo metafórico del significado donde será determinado según las fuerzas de orden simbólico vigentes. En el espacio metafórico, el cuerpo pasa a ser imagen y la imagen es una obra conjunta, negociada con otros. Cuando el cuerpo se mira en el espejo, hay muchas pupilas mirándolo y devolviéndole una imagen elaborada según sean sus propias necesidades y deseos. El cuerpo ya en este espejo es deformado y abusado por quienes lo significan. Y esta imagen que los otros hacen de él es el lugar de partida para su propia imagen. Este cuerpo se mira *a través* de la imagen que los otros proyectan en ese espejo, por lo tanto el cuerpo recién sabe quién es, una vez que ha sido mirado por otro. La imagen que veo en el espejo es por tanto una *referencia supuesta*, no es el cuerpo objetivamente hablando, sino una *noción alrededor del sí mismo*. Pero el cuerpo se mirará a través de esta imagen construyendo en este rito su presencia. Se presenta a sí mismo con esta aura imaginaria, reflejo de deseos y amaestrado en una ilusión. El cuerpo va acumulando la experiencia de verse y ser visto y esta noción de sí inscribe en el otro su propia presencia. La presencia es la impresión que causamos en el otro y está construida a través de signos que se remiten a significados. Cada tiempo y cultura escoge signos que representan mundos de significados. Por ejemplo, la delgadez remitiría, en nuestros tiempos, a éxito y éxito, a felicidad y felicidad, a deseo de cercanía. En una suerte de ilusión engañosa usamos ciertos signos convencionales que inscriban clases de presencias. Los vigorexicos, por ejemplo, buscando inscribir presencia masculina, como fuerza y determinación, transforman el cuerpo en silueta muscular. Para construir esta presencia en los otros utilizamos signos que logren con eficiencia este objetivo, entre ellos, entregar rápida información taxonómica (si delgado, entonces éxito); ser competentes en la simulación (comer en público y restringir en privado); ser aptos para copiar o falsificar

²⁶ Varela define a un ser vivo como aquel capaz de transformar la materia/energía externa en un proceso interno de automantenimiento y autogeneración en una organización sistémica emergente capaz de replicarse y mutar. Varela *El fenómeno de la vida* Ed. XX (2000), pág. 15-40.

(desmenuzar la comida, revolverla en el plato para que parezca un plato del cual se ha comido); ser peritos en aparentar e imitar (comí donde mi amiga, estoy satisfecha; hago esto porque a "X" le resultó). Con el signo pretendemos dar información, comunicar quién somos o quiénes pretendemos, simulamos o soñamos ser. Copiar la apariencia es un juego dilecto al humano, destinado a engañar a la taxonomía.

Es en esta dimensión imaginaria del cuerpo donde es posible *la pretensión de ser*. Aquí es donde nos encontramos de nuevo con el espejo y Narciso mirándose en él, aún sin saber que eso que ve es él mismo. Es ese rostro que parece otro el que lo enamora. Es la imagen de nosotros mismos la que pretendería encantarnos y hacernos de soporte de realidad. Un pliegue engañoso del pensamiento que requerirá la capacidad de discriminar finalmente, antes de concluir, qué clase de información construye a ese cuerpo.

Podemos notar que la red social que captura el organismo (objeto-cuerpo), lo simboliza, le da figura pero, al mismo tiempo, lo frustra en sus profundos deseos de ser esa figura, constituyéndolo de esa manera en un cuerpo de humano. A cambio de esta entrega le dará en prenda un objeto-imagen (la imagen de su propio cuerpo). Esta imagen será la licencia de existencia que le permitirá circular. Lo representará, más allá de sí mismo, aun después de muerto. Una imagen, en este caso, no vale más que mil palabras sino más que mil vidas, ya que la imagen es inmortal. Agreguemos a esto que el cuerpo en su relación con otros cuerpos no es sólo monada e imagen sino un eslabón, una parte en un sistema de coordinaciones de coordinaciones²⁷. El cuerpo se deja domeñar por el bien común porque es también su bien y porque es esencialmente plástico y su destino es gregario y corporativo. Es por esto que el cuerpo puede ofrecerse a la intersubjetividad colaborativa, tener capacidad de resonancia (empatía) y puede ligarse con otras biología tendiendo a un fin común cuando alcanza sintonía y sincronía con ellas²⁸. Esto es lo que constituye el llamado "cuerpo social", el que sería

²⁷ Según Maturana, vivimos en un sistema de coordinaciones de acciones a través de coordinaciones de acuerdos o los que llama el lenguaje, que es donde creamos el mudo dentro de una epistemología cibernética de segundo orden.

²⁸ Sintonía y sincronía son dos conceptos que se han estudiado en el ámbito del infant research cuyos autores, estudiando lactantes y pequeños deambuladores han notado los fenómenos muy tempranos de empatía y neuronas espejo de los recién nacidos y la capacidad innata de los seres humanos para sintonizarnos en estados

parte de un sistema vivo más amplio (con sus propias reglas) en el cual participamos no sólo como promesa de supervivencia sino también de calidad de vida.

Podemos llegar a concluir que el cuerpo, como lo entenderemos en este escrito, se completa y se hace existencia al articular todos y cada uno de sus registros, haciendo de imagen, materia y símbolo un nudo recursivo en sí. El cuerpo es instituido cada vez y por cada cual en este cruce de dimensiones. Hay un punto donde se atraviesan e integran el soma, que al ser materia perceptible y moldeable se transforma en un organismo; la imagen, que se va creando en la interacción vincular; la identidad, que es el acuerdo entre el rol social íntimo y privado; y la intersubjetividad, que es la coordinación de la experiencia y que está dirigida hacia un sentido.

El cuerpo, como lo entenderemos, se funda como tal entre estas cuatro avenidas. Y es en este cruce donde el *self surge*, en un meta-nivel, como [un modo-] una estructura que integra a los discursos del cuerpo señalados.

EL CUERPO Y SUS NARRATIVAS

Comenzaremos por ordenar los diferentes discursos que constituyen el cuerpo de la siguiente manera:

1. El cuerpo en el cuerpo (experimentado)

El soma se presenta a través de la fisiología, que es un registro silencioso y transparente en la salud. Habitualmente casi no sabemos de la existencia de este registro del cuerpo, pero que, en la enfermedad, pasa a ser central y escandaloso.

El cuerpo en el cuerpo es el registro interoceptivo, propioceptivo y sensitivo. Un cuerpo sentido y sintiente en sus funciones de intercambio adentro / fuera; tensión/ relajación; presión/ libertad; excitación/ reposo; ritmo/ sobresalto. Un cuerpo de datos claros y medibles, el predecible en sus límites bioquímicos. Este cuerpo es el que la medicina ha capturado como objeto de análisis, intervención y culto. Es el cuerpo que llamaremos cuerpo-en cuerpo, y que es lo más cercano a la información general de un organismo vivo de la especie humana en su rama *homo sapiens*. En este cuerpo están las formas básicas de lo vivo, como, por ejemplo, los instintos.

fisiológicos o afectivos. Entre ellos destacan Stern, Sander, Trevarthen, Bebbe.

Los procedimientos básicos de un animal bípedo, omnívoro y mamífero serían²⁹:

- a. La búsqueda: sistema de motivación y expectación posiblemente relacionada con el entusiasmo, el reconocimiento de necesidades y la facilitación del aprendizaje.
- b. La rabia: sistema de destrucción relacionada con proteger lo propio, aniquilar lo enemigo e inmovilizar al presunto agresor.
- c. El miedo: sistema de ansiedades activado para defenderse y protegerse de ser dañado (es del daño al tejido del cuerpo al que tememos ancestralmente), el que encuentra diferentes formas de manifestación según la claves de peligro del medio ambiente.
- d. El deseo sexual: sistema de búsqueda, seducción y consecución de la reproducción y la compañía sexual entre hembras y machos.
- e. El cuidado: sistema de cercanía que facilita la nutrición y el desarrollo de las crías y marca la filiación.
- f. El pánico: sistema de alarma destinado a conservación de la vida o de las condiciones que la permiten
- g. El juego: sistema destinado a practicar, en condiciones favorables y sin consecuencias peligrosas, habilidades de la vida real o la creación de soluciones alternativas que suponen ligarse a otros con fines específicos.
- h. El poder: sistema de dominancias y sumisiones que jerarquiza al grupo, controla la ansiedad grupal, asigna territorio y dispone acerca de las parejas sexuales³⁰.

Por lo tanto, es en este cuerpo donde se encuentran inscritos los patrones de apego, los arousal de ansiedad, placer, asco, rabia; los tonos ansiosos y motivacionales. Podemos decir que es un orden organísmico de cuerpo, un texto [escrito en] que el funcionamiento de los tejidos vivos escribe. Este cuerpo se enferma en lo psicósomático y en lo somático, es el cuerpo de la enfermedad así como la conocemos en la medicina contemporánea.

2. Cuerpo en el espejo (cuerpo visto)

Este es el cuerpo de las formas geométricas, del volumen tridimensional, el que algunos individuos sueñan

²⁹ *Ibid* Pankseep.

³⁰ Pankseep J. en *Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry* vol 30 (2006): 774-784.

bidimensional y plano. Es lo sólido que divide a la luz y el tiempo. Cuando lo veo en el espejo lo hago con los ojos de un otro que soy yo mismo, y allí el tiempo se hace lineal. Eso que veo allá ya fue, en relación a esto que siento acá y que está siendo. Es el cuerpo que se refleja en la pupila de la madre, en el brillo de los ojos de la pareja, entre los pares o en la vidriera pública. Desde la perspectiva opuesta, es el cuerpo como espejo del otro, de ese cuerpo que veo. Este cuerpo visto, este cuerpo tocado siempre por la mirada de un otro, ya no es mío: requiere siempre, como decimos, de unos ojos "otros". El cuerpo en el espejo es el que creo me han atribuido, el que sospecho me otorgan: según, quién, por qué y cuándo. Es el cuerpo que sufre un corte con el filo del espejo.

Soy y no soy yo esa imagen, porque carece de algo esencial y sin embargo me antecede, me presenta ante el otro, aunque éste sea yo mismo, hecho otro por la imagen que se ofrece a mi mirada. El otro, sea cual sea, me otorga un valor ético, estético y de intercambio. El otro me construye aun sin mi autorización y esta construcción me "afecta".

El cuerpo allá, el que ya fue proyectado fuera de mí y sostenido por el espejo, mas el que miro y siento acá, juntos, construyen un diálogo, un espacio donde circula un afecto entre ambos. Uno es el real (material) y otro es el imaginario y ambos en el espejo se inquietan. El afecto busca un representante en el cuerpo, así como la representación un cuerpo donde hacerse carne. La escena en el espejo³¹ crea un espacio de comunicación metafórica donde representación y afecto se harán plásticos hasta intentar fundirse. En este espacio podré portar la imagen de aquello que falta, en ese espacio se creará el imaginario, uno que sujeta los momentos fugaces, es decir, se construirá un "sujetador en falta". Así la imagen, libre de compromisos fisiológicos, podrá representar a este soma en otros lugares y saldrá al mercado para ser sometida al control de fiscales sociales quienes la compararán constantemente con sus ideales. Como dirá Scheler³² "ser es ser otro, ser todos los otros sin la menor posibilidad de ser uno mismo",

³¹ Para Lacan el estadio del espejo representa un aspecto fundamental de la estructura de la subjetividad, donde lo imaginario se abre como dimensión en la que el sujeto es permanentemente capturado por su imagen. El sujeto establece una relación libidinal esencial con la imagen de su cuerpo. El estadio del espejo explica cómo la formación del yo ocurre por procesos de identificación con esta misma imagen.

³² Scheler Max Gramática de los sentimientos: lo emocional como fundamento de la ética Ed Critica Barcelona 200.

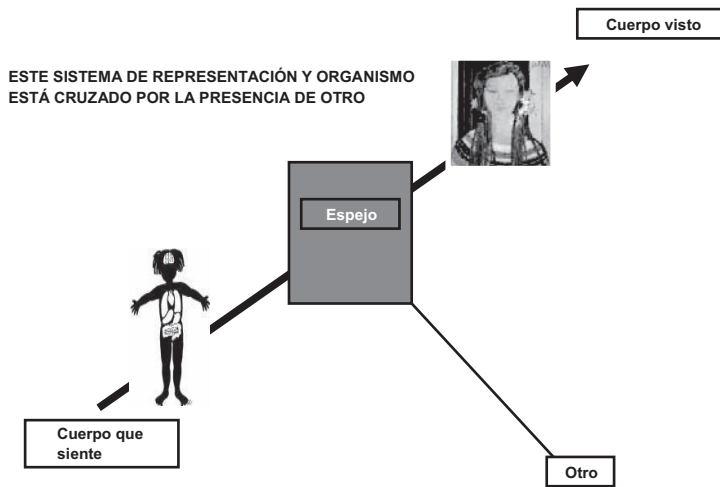


Figura 1. El organismo situado en el aquí y ahora es reflejado en el allá y entonces por el espejo.

haciendo del ser algo incierto, como el reflejo de infinitas imágenes dispersas y variables en sus definiciones. En ese desparramo la imagen, transeúnte inmortal, encuentra respuestas en el “cómo soy deseado” o “como soy necesitado” por otro. Cuando vuelva a mí, la imagen se irá cimentando como un código a través del cual me veo en mi cuerpo-visto. Se integrará en esta imagen de mí la mirada forastera, haciendo equiparable mi deseo al de otros a través de sucesivas distorsiones.

El cuerpo del espejo es, entonces, el cuerpo de la silueta, el que se enfermará de dismorfofobias y en las llamadas distorsiones de la imagen corporal.

El cuerpo que veo es algo que fue “visto”, es decir, que ya pasó.

3. Cuerpo en la mente (cuerpo pensado)

El otro no sólo nos representa en su mente y nos percibe, sino que nos describe, nos entrega palabras que nos ordenan. Las palabras envuelven el cuerpo, lo atraviesan, lo hacen parlante, comunicador de signos fonéticos. El lenguaje humaniza al cuerpo, puesto que es como una red lógica que le cae para darle un orden social. La comunidad requiere una ordenanza. En este cuerpo se hará uso de la legislación logo-céntrica que utiliza operaciones sencillas como: ampliar, disminuir, girar, polarizar, invertir, rotar, trasladar, complementar, conmutar, sustituir, repetir, seriar, degradar en escala, proyectar, desplazar, sustituir, polarizar, condensar, aislar, disociar, incluir, sustituir. Todos son procesos lógicos que movilizan y disponen al acuerdo y la coordinación.

Este cuerpo es el que se somete a la escena común capturado por un rol asignado. Este cuerpo pierde de sí para ganar de nosotros. El cuerpo se pone el hábito designado, se habitúa a ser ese rol. Con el rol se hace algo. Es decir, el cuerpo se encuentra en el ámbito de la interacción. El rol por restringe y a la vez otorga sentido a la escena grupal (ya sea doméstica o pública). Desde el rol, el cuerpo cumple tareas preestablecidas. El rol cumple con representar una posición relativa a otros. Desde el rol se regula, también, la motivación. Cada rol tiene un monto de deseo dispuesto a regular la distancia. El rol es una atribución unitaria y completa que cohesiona lo real del cuerpo con lo esperado del grupo (lo real con lo ideal) y que está regido por las leyes de la administración interna (del súper-yo). El rol es la exigencia en el escenario común que asegura la correcta configuración de la obra corporativa. Es el corte claro entre mi función y tu función. Es la partición de ocupaciones hecha por una ley invisible que lega y liga según necesidad. Este cuerpo en-rolado para fines que lo trascienden, incluso por generaciones de filiación, puede inclinarse a pensar sobre sí mismo para comprender el reparto de tales significados, no siempre variándolos, tal es su fuerza. El cuerpo mental es el cuerpo de la interacción que permite tomar partes de la identidad en la mitología grupal. Es en esta cosmogonía en la cual el cuerpo se legitima, justifica y preserva entre los varios niveles de conciencia implicados en las múltiples asociaciones que contiene cada rol. El cuerpo acotado en su rol intenta disminuir la incertidumbre y alcanzar un equilibrio que lo realiza en cada interacción. Éste es el

cuerpo que se enferma en la histeria, el cuerpo que se ha pensado de un modo y que puede enfermarse desde ese mismo modo.

4. Cuerpo con otro cuerpo (cuerpo coordinado)

El otro no es sólo su voz hecha signo en las palabras, sino toda su biología vibrante que resuena con la propia. La sintonía de cuerpos es una radical comunicación empática donde sucede otro espejo, esta vez la de ajustes finos de los sistemas nerviosos que regulan los ritmos de movimientos, latidos y tensiones de uno y otro haciéndolos homólogos por momentos.

Es el registro del cuerpo ofrecido a otro en relación. Es el cuerpo vinculado que busca un objetivo común. Este es el cuerpo que aprende como-estar-con, haciendo uso de procedimientos ejercitados desde los inicios de la vida común. La presencia de ese otro completa una falta y entrega sentido. Un cuerpo con otro cuerpo construyen juntos un campo vincular en busca de sentido.

Éste es el cuerpo que intenta afinidad dejándose misionar: ocupar, domesticar por ese otro cuerpo. Este cuerpo se activa desde el soma hasta hacer con otro un encuentro de intimidad que responde a la pregunta ¿Qué quieres de mí? / ¿Que quiero de ti? La motivación del encuentro es negociada en distancias, intensidades, compromiso somático hasta coordinar una acción como resultado del encuentro. Este cuerpo toma y deforma lo somático hasta hacerlo en-acción, es decir, un emergente común de acto y significado conjunto. Se trataría de una acción, consecuencia de esta activación común, única y no repetible. Aquí se produce la materia prima de la vida relacional e individual, ya que es en este campo donde a pesar de la resonancia con otro el cuerpo individual negocia sus límites para sostenerse unitario y conexo a la vez. Engranarse un cuerpo con otro activando fantasías somáticas y culturales, ya que se trataría de un ensamble con un cuerpo hablante, sería necesario para completar el acontecimiento de ser en comunidad. El cuerpo es así moldeado por el cuerpo de otro del cual toma y al cual da, en una misma operación, motivación, contenido y significado. Allí se organiza una configuración que conserva memoria y a la cual se retorna en un acto de economía estructural.

Este es el cuerpo que guía la elección de pareja, ya que no se elegiría sólo a una persona sino la intersubjetividad posible de crear con ella.

Cómo opera el cruce de dimensiones

A continuación pondremos una secuencia de los pasos que hacen posible ir entendiendo el modelo de

la narrativa de los registros de los cuerpos. Hay una progresión que no necesariamente es lineal, ya que el cuerpo empieza a operar en sus distintas modalidades desde el inicio; sin embargo partimos hablando del cuerpo en el cuerpo para luego hacerlo pasar al imaginario y finalmente a la mente para encontrarlo con el otro. Sin embargo sabemos que la intersubjetividad opera desde el momento de nacer y que no es posible entender la formación de imagen y mente sin la intersubjetividad.

PASO UNO

El otro trae el lenguaje a la escena del espejo e inaugura un cuerpo que habla.

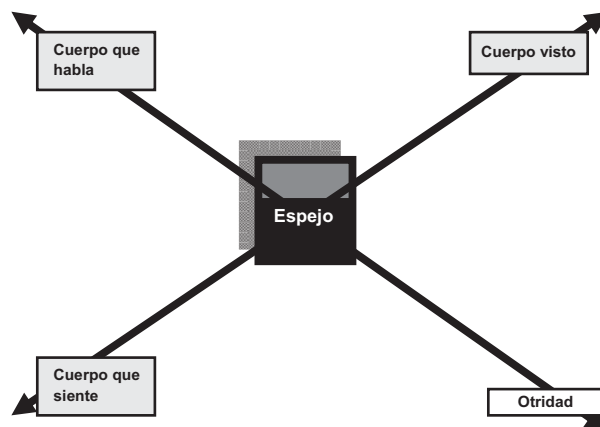


Figura 2. Paso uno: la posición experiencial

PASO DOS

Circulan entre el otro y este cuerpo parlante las palabras y los significados que van construyendo el cuerpo pensado, el cuerpo mental. Entre el cuerpo sentido y el del espejo se cruzan signos que el soma es capaz de producir. Signos que en el cruce adquieren significado.

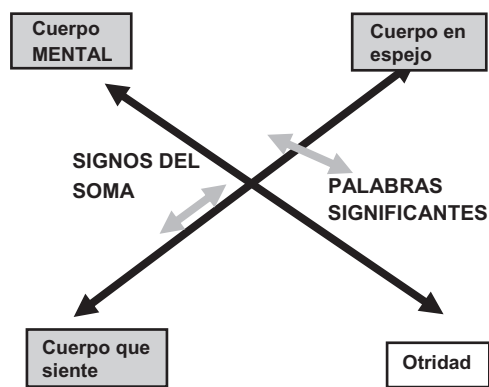
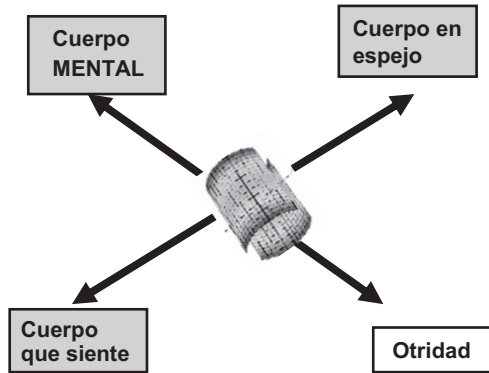


Figura 3. Paso dos: la circulación del significado

PASO TRES

En el cruce de las narrativas del cuerpo se instala entonces un dispositivo metafórico capaz de transformar cualquiera de los registros que por allí circulan



INSTALACIÓN DE DISPOSITIVO METAFÓRICO

Figura 4. Paso tres: instalación de dispositivo metafórico

EL MODELO DE LAS CUATRO EXPERIENCIAS QUE INTEGRA LOS REGISTROS DEL CUERPO

Si volvemos a pensar las cuatro esquinas como las descritas para la narrativa del cuerpo (ver Figura 5) nos encontramos que en los espacios entre estos cuerpos existen otras posibles descripciones, tanto en la línea vertical como en la horizontal.

En la línea vertical tenemos:

ENTRE EL CUERPO EN EL CUERPO Y EL CUERPO EN LA MENTE: se posiciona un yo fisiológico que se empuja hacia la mente desde el psiquesoma³³. Se construiría la psiquis y desde allí los mecanismos que harán posible hablar de aparato mental.

ENTRE EL CUERPO EN EL ESPEJO Y EL CUERPO CON OTRO CUERPO: puesto que nos relacionamos socialmente más con la imagen

³³ Winnicott alude a la integración psicósomática (personalización) cuando el soma y la psique se reconocen como unidad. En el desarrollo temprano estaría la dependencia absoluta hasta los 6 meses, la dependencia con relativa personalización hasta los 36 meses y luego la independencia o realización. La psique comienza con la elaboración imaginativa de sensaciones y funciones corporales conscientes e inconscientes. La naturaleza humana no es cuestión de cuerpo y mente sino de psique y soma donde la mente es algo que florece al borde del funcionamiento somático (*La Naturaleza Humana* 1996: 29-31).

que tenemos del otro que con el otro mismo, se produce la interacción. Es decir, hacemos una operación de economía y ponemos en contacto rol con rol (el otro en el teatro interno).

En la línea horizontal describimos:

ENTRE EL CUERPO EN EL ESPEJO Y EL CUERPO EN LA MENTE: se encuentra el yo imaginario construido por la suma de las propias visiones del cuerpo con las de los otros. Es el lugar donde se pudo copiar, es decir, tomar aspectos de los otros y reproducirlos en sí mismos. Aquí surge la imagen de sí mismo como abstracción.

ENTRE EL CUERPO CON EL CUERPO Y EL CUERPO CON OTRO CUERPO: es la zona de encuentro entre los cuerpos, el lugar donde se produce el encuentro empático y donde es posible la comunicación con el otro desde la fisiología y donde juntos se coordinan y negocian el sentido. También es la zona de la enacción³⁴. Es allí donde se produce el vínculo y se sabría del otro desde un nivel fisiológico.

REGISTROS PATOLÓGICOS DEL CUERPO

En cada una de las narrativas descritas es posible encontrar deformaciones del cuerpo. Estas transformaciones patológicas constituyen cuadros que han sido nominados por el DSM-IV, como lo exponemos a continuación:

1. El cuerpo en el cuerpo

Las alteraciones que podemos encontrar en este registro del cuerpo tienen relación con desregulaciones acontecidas en los sistemas fisiológicos. Las pacientes con trastornos de alimentación que hacen presente el cuerpo, lo hacen a través de alteraciones en el tubo digestivo presentando sintomatología de colon irritable, gastritis, dispepsia: otras tienen incontinencia urinaria (independiente de la cantidad de agua que tomen, que a veces es mucha); cefaleas y sensación de cansancio (independiente del hipotiroidismo o de la depresión).

³⁴ Varela opone enacción a cognición. La primera parece abstracta y la segunda es de naturaleza eminentemente concreta, incorporada, encarnada, vivida. El conocimiento no se produce a través de reconocer un mundo predado y representarlo (como en un espejo) sino a través de activar significados y traerlos a la co-determinación. En este texto se sugiere la idea que esta zona entra en contacto con otra zona donde ambas se co-determinan a la vez asunto que no presenta este autor.

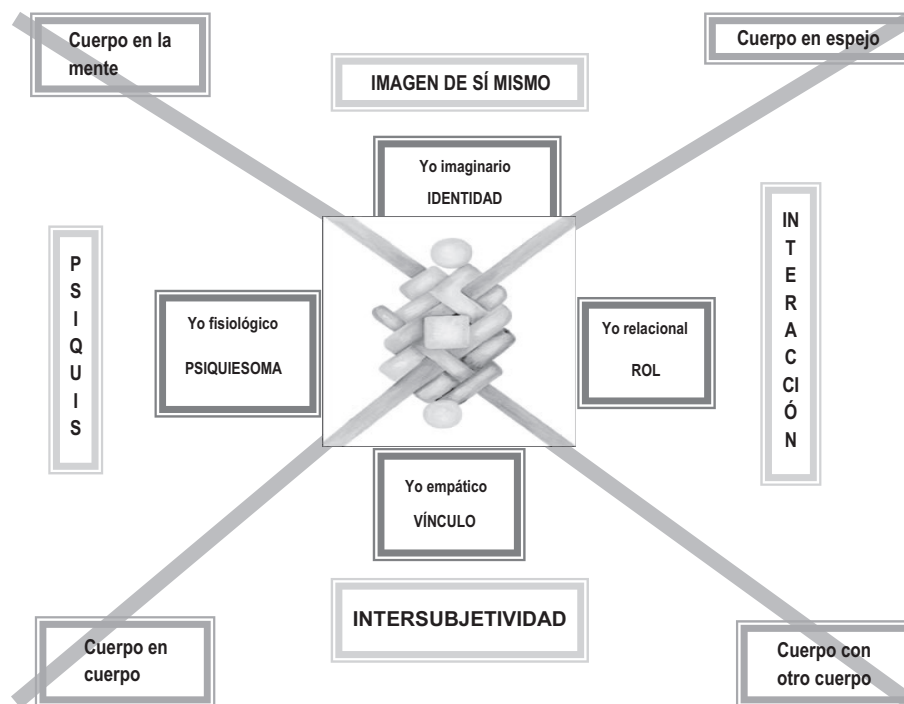


Figura 5. El modelo de las narrativas del cuerpo (al centro estaría el *self*, entendido como lugar de cruce de todas estas actividades conjuntas)

Estas desregulaciones fisiológicas traducen un aumento o disminución de las funciones habituales del organismo, el que parece estar fuera de su centro homeostático habitual, sorprendiendo a la paciente con síntomas sin desencadenantes conocidos. La psicosis también la hemos puesto en este cuadrante puesto que se trataría de una desregulación de varios sistemas cerebrales, es decir, que también tiene primariamente un asiento orgánico.

2. El cuerpo en el espejo

Como éste es el cuerpo de las formas es aquí donde se alteraría la construcción perceptual del cuerpo como objeto medible: su volumen y silueta serían distorsionados por el imaginario de la paciente. Esto ocurre en las anorexias nervosas y en las dismorfofobias donde las personas que padecen anorexia sienten deformidades que no tienen y que limitan su vida social.

3. El cuerpo en la mente

Éste es el cuerpo que inicia explorando Freud para el psicoanálisis, es el cuerpo que se vive y enferma desde la construcción cultural del mismo. El que convierte

<p>CUERPO EN EL ESPEJO</p> <p>FORMAS: ANORÉCTICO DISMORFOFÓBICO</p>	<p>CUERPO EN LA MENTE</p> <p>NEUROSIS: Histeria-Obsesión.</p>
<p>CUERPO EN CUERPO</p> <p>PSICOSIS PATOLOGÍA PSICOSOMÁTICA</p>	<p>CUERPO CON OTRO CUERPO</p> <p>TRASTORNOS DE ANGUSTIA TRASTORNOS DEL ÁNIMO</p>

Cuadro 1. Registros patológicos del cuerpo

para sí el conflicto con el deseo del otro. Un cuerpo que se instala en una estructura que reprime, vela, pero no niega lo que percibe.

4. El cuerpo con otro cuerpo

Éste es el cuerpo que se desregula en la agregación, la adherencia de unos con otros. El cuerpo que sufre con el desapego de la figura de apego, el que puede deprimirse cuando esta distancia se hace crónica.

CÓMO UTILIZAR EN PSICOTERAPIA EL MODELO DE LAS NARRATIVAS DEL CUERPO

Para utilizar en terapia el modelo presentado transformaremos cada narrativa en una pregunta posible de hacer. Cada pregunta, como ocurre en psicoterapia, nos abre un espacio de conversación y encuentro con la paciente, que es lo que buscamos para cumplir con las funciones de re-significación. Todo esto puede crearse en un espacio de intimidad, que es el lugar donde se realizan los giros y las asociaciones que harían variar el acontecer mental, psíquico y corporal del paciente.

1. Cuerpo en el cuerpo

¿Cómo me siento? Abre el espacio al malestar puesto en el cuerpo. Podemos encontrar este malestar “debajo de la piel” en las fibromialgias, “como un peso en el pecho” en los cuadros angustiosos; “cansado” en la depresión; “gorda” en las pacientes con trastorno de alimentación (que lo sitúan especialmente en abdomen y piernas). El cuerpo en el cuerpo puede remitirnos a sensaciones delirantes: “me siento como si estuviera entera congelada”; “me siento obesa mórbida” (con imc de 17) o a enfermedades del tipo psicósomático “siento picazón y me aparece urticaria”.

2. Cuerpo en el espejo

¿Cómo me miro? Abre el espacio más subjetivo del mundo imaginario de la paciente. La relación que la persona sostiene con su imagen en el espejo puede ser similar a la que la madre sostuvo con ella. Podemos decir que se tiene básicamente una relación de aceptación o de rechazo. Podemos incluso llegar a pensar que el modo cómo nos relacionamos con esta figura en el espejo mantiene el patrón de la estructura relacional diádica más primaria. Con esta figura-imagen que aparece en el espejo se crea un espacio relacional dado por la distancia entre lo que está aquí y lo que está allá. El

espejo sirve para ir ajustando una y otra dimensión: la de la sensación con la imagen del cuerpo sólido reflejada en el espejo. La paciente obesa, por ejemplo, suele negar la gordura al escindir en el espejo su imagen focalizando en la percepción visual sólo su cara y omitiendo el resto del cuerpo. La relación entre la imagen y la sensación corporal puede distribuir los términos relacionales habituales repartiendo entre ambos registros los polos de “dominante/ sometida” o “mandante/ mandatario” o “víctima/ victimario”. Así por ejemplo, la imagen puede dominar sobre el cuerpo y hacerlo sentir un fracaso si no logra alcanzar la imagen ideal (algo habitual entre las pacientes con trastorno de alimentación que son tiranizadas por un ideal) o el cuerpo dominar sobre la imagen cuando reclama por comodidad rehusándose a las prácticas de belleza habituales en la comunidad donde habita (no uso tacos porque son incómodos aunque esto haga que mi imagen se distancie de lo esperable para una mujer). Por esto puede instalarse un conflicto

3. Cuerpo en la mente

¿Cómo me pienso? Abre espacio para poner en cuestión el rol, el lugar que la familia tiene asignado para cada uno de sus integrantes, y así llenar las faltas producidas en el curso de la historia familiar. Para contestar esta pregunta se necesita un sujeto en reflexión de sí mismo y con suficiente autonomía para cuestionar su posición.

4. Cuerpo con otro cuerpo

¿Qué quiere el otro de mí? Abre el espacio de la percepción y la recepción del otro. Aquí operan los fenómenos de la empatía, la desconexión y la sobreempatía. Es el cuerpo de la interacción y por lo tanto del movimiento y el gesto sintonizado con otro y también el de los quiebres de sintonía y la necesidad de repararlos³⁵.

RESUMEN

Hemos presentado un modelo en cuatro dimensiones para la comprensión de los registros del cuerpo:

³⁵ Tronick Eduard, como parte del grupo del Infant Research ha estudiado la importancia de cortar con la sintonía y los modos en que tanto el niño como la madre vuelven a sintonizarse. En una relación sana hay de ambos momentos un porcentaje similar de tiempo utilizado.

1. El cuerpo en el cuerpo

Es el cuerpo que se siente, el más cercano a lo somático. El cuerpo organismo es la fisiología dispuesta en sus registros interoceptivos, propioceptivos a participar del concierto común. Este es el cuerpo representado de la medicina, el que se enferma de patologías orgánicas.

2. El cuerpo en el espejo

Es el cuerpo de las formas, de la silueta de un volumen. Es una representación geométrica con valor asignado según cuánto se acerque al ideal prefijado. Es el que se ve según haya sido visto. Este es el cuerpo de las dismorfofobias y el de las distorsiones de la imagen corporal.

3. El cuerpo en la mente

Éste es el cuerpo relatado, historizado y mistificado según la lógica del lenguaje que lo narra. Es el cuerpo que se hace cargo de cierta representación asignada en un rol que asegure la consecución de fines comunitarios. Éste es el cuerpo enfermo de la histórica.

4. El cuerpo con otro cuerpo

Es el cuerpo intervenido por la presencia de otro. Es el cuerpo de la intersubjetividad que enactúa un campo vincular. Es el cuerpo que percibe, recibe o rechaza. Sintona, busca o se desliga del sentido que se organiza en un campo vincular con otro.

Es en el “entre” de estos cuatro registros del cuerpo donde surge la vida psíquica, la mental, la interaccional y la vincular. Es en el cruce de estas avenidas donde se instalaría el *self*, que sería a la vez resultado y regulador de cada uno de los modos descritos del cuerpo.